

Las ganancias de la omisión en el manejo mercantilista del periodismo

Martha Elena Cuevas Gómez y Aurora Frías López

Resumen

Pensar en el periodismo como una práctica lejana a los intereses colectivos y cercana a la venta de información de las empresas informativas no es extraño. Ha sido un negocio jugoso altamente redituable para muchos en México, cuya develación más importante se encuentra en acontecimientos de las últimas décadas cuando las audiencias juzgan el masivamente el manejo mediático a favor de las prebendas del poder político. Enrique Serna Rodríguez lo conoce a fondo por su propia historia en la profesión, primero como periodista y luego como cuentista. Su trabajo profesional le ha llevado a mantener el relato periodístico en muchas de sus obras, donde plasma en algún lugar de la trama la cercanía del poder con los medios de comunicación, ya sea como parte de una redacción o dentro de las afectaciones mediáticas en el desarrollo de sus personajes.

Palabras Clave

Periodistas, Control de medios, Información, Comunicación

Keywords

Journalists, Media control, Information, communication

Pensar en el periodismo como una práctica lejana a los intereses colectivos y cercana a la venta de información de las empresas informativas no es extraño. Ha sido un negocio jugoso y altamente redituable para muchos en México, cuya develación más importante se encuentra en acontecimientos de las últimas décadas cuando las audiencias juzgan masivamente el manejo mediático a favor de las prebendas del poder político. Enrique Serna Rodríguez lo conoce a fondo por su propia historia en la profesión, primero como periodista y luego como cuentista. Su trabajo profesional lo ha llevado a mantener el relato periodístico en muchas de sus obras, donde plasma en algún lugar de la trama la cercanía del poder con los medios de comunicación, ya sea como parte de una redacción o dentro de las afectaciones mediáticas en el desarrollo de sus personajes. Serna dibuja con destreza una realidad que en la mayoría de sus libros atienden consideraciones ficticias propias de la literatura, aunque no ha dejado escapar la fusión con la realidad en las novelas históricas producidas en los últimos años. Dentro del manejo de los géneros

literarios, Serna Rodríguez ha realizado ensayos, cuentos y novelas, algunos de ellos traducidos en cuatro idiomas, que se caracterizan por la ironía de la realidad que abarca todas las clases sociales. *El vendedor del silencio* parte de esta amalgama donde la historia del periodista Carlos Denegri se vincula con la realidad de México dentro de la oligarquía priista; construida a partir de entrevistas con personajes de la época, libros anteriores, archivos hemerográficos, expedientes diplomáticos y columnas que el propio protagonista de la obra escribió y que se transcriben en algunos pasajes del libro. El trabajo de investigación que sustenta la obra incluye las opiniones de Jacobo Zabludovsky y Julio Scherer, así como las narrativas descriptivas de la última de las esposas de Denegri, encarcelada dos años por homicidio, cuyos elementos perfilan la personalidad del que fuera considerado “el mejor periodista de México” por la *Associated Press*, al igual que “el vocero externo de la presidencia de la República” durante varios sexenios, con una plusvalía que creció al amparo del poder y bajo el escudo del silencio. El libro,

cuya trama devela el funcionamiento de los medios en las décadas de los 60 y 70, a partir de la participación de Denegri como cancerbero de las puertas del gobierno, se construye en tres capítulos con una mezcla de la realidad contextual y ficción literaria, que inciden en áreas de comunicación política, discurso mediático y ejercicio periodístico. Las políticas de la comunicación presidencial, desde Ávila Camacho hasta Díaz Ordaz, se desarrollan en momentos medulares de la historia de México, con el privilegio de compra de información que se vertía a una audiencia igual de selecta que sus propios clientes, además de archivos ordenados meticulosamente donde el valor de los secretos, aguardaba el momento preciso para ser parte de las extorsiones o los chantajes, e incluso generaba rentas mensuales por omisión. El primero de los tres capítulos, titulado “El asedio”, contextualiza la aparición en la escena pública de Denegri, que asumió su función como periodista en un oficio de segunda opción luego de una ventajosa posición cercana a cargos diplomáticos, derivados de sus vínculos familiares, situación que circunstancialmente le obligó al manejo de varios idiomas y a atestiguar movimientos sociales importantes en Europa. Las relaciones más importantes, en términos periodísticos, están plasmadas en el capítulo II, “Contrapuntos”, donde la relación con periodistas como Julio Scherer y Carlos Septién creó un incipiente periodismo crítico que a su vez generó relaciones ríspidas dentro de la cobertura informativa, en contraparte con su relación con gobernadores que pagaban por su silencio involucrándose en las prácticas clientelares de la época. El desarrollo del periodismo ante las manifestaciones del 68 y la transición del poder, están inscritos en el último capítulo, “Encadenados”, donde las relaciones personales ocupan una atención mayor que incide en las formas de la comunicación distintiva del comercio informativo. Carlos Denegri, obtuvo un nombramiento *Honoris Causa* por la Universidad de Baja California, preseas de los gobiernos de Estados Unidos, Bolivia, Francia, Indionesia y Guatemala; además de riquezas obtenidas por prebendas de sus silencios con programas de radio, televisión, una revista de sociales, sus columnas en el periódico Excélsior y negocios que reeditaban ganancias extraordinarias bajo chantajes y extorsiones. La imagen del personaje queda dibujada también como una influencia en el mundo de la farándula y el arte, en una misoginia abierta, la vida ensombrecida por su adicción

al alcohol, los escándalos, la violencia y la inestabilidad emocional que lo llevó a la tumba. Sin embargo, es prudente establecer que Denegri fue un caso extraordinario en función de la influencia que mantuvo por los actores de la presidencia, pero no en los casos de la prepotencia que prevalecía en los periodistas del pasado, donde una credencial otorgaba inmunidad en prácticas ilegales y las ofertas de silencios superaban la amenaza de información que afectara la vida pública. Las condiciones de una información unilateral que controlaba, o al menos intentaba permear en la opinión pública sin estar sujeta a las consideraciones de las audiencias, constituye un análisis en el modelo de comunicación que se ha transformado en la actualidad, pero cuyas prácticas no han sido abolidas y prevalecen principalmente en gobiernos de provincia donde la selección de periodistas que sirven al gobierno es señalada directamente. El periodismo de opinión, que se convirtió en el escaparate socialitero para los líderes de opinión, se genera también en el amparo de los intereses mercantilistas ansiosos por sobrevivir del erario, pero que, en busca de la supervivencia, intentan formar un equilibrio de poderes, criticando por un lado y aplaudiendo por el otro los mismos hechos. La corrupción que envuelve la vida pública de Denegri también lo convirtió en uno de los hombres más temidos, encarecimiento que le permitió acceder a beneficios cuantiosos y contar con esbirros encargados de ensuciarse las manos por él. No obstante, las limitantes de la obra se vierten irónicamente sobre las voces que transitan en la vida íntima y que otorgan un valor adicional al libro, muchas de ellas basadas en los perfiles de lo que se ha publicado sobre el personaje, pero que asume una mayor relevancia situacional que los eventos que giraron a su alrededor, principalmente aquellos que implican las olimpiadas y el movimiento estudiantil, las líneas editoriales y las condiciones de la comunicación pública tras las bambalinas del gobierno. Esta visión de los fauces de la corrupción en la información, deja librado en el libro a las empresas que incitaban las prácticas de prostituir los contenidos, y condena a los mensajeros no libre de culpas, pero con el aval empresarial para las corruptelas. Denegri es condenado por salirse sin pagar cuotas dentro de la historia de los medios impresos; llenarse las manos de dinero sin repartir las ganancias. Serna también antepone la investigación en su escritura para retomar libros en los que las menciones a

Denegri van desde la alabanza de algunos de sus compañeros, hasta la crueldad denunciada por sus parejas, sin dejar pasar las duras críticas al ejercicio de su propio periodismo cooptado por el interés. Por ello, es prudente revisar los libros de Scherer *Vivir y Estos años*, que dibujan un escenario de la formación de la ética periodística formada en México con menciones a Denegri, con quien mantuvo fuertes diferencias profesionales. El libro es un buen punto de partida para el análisis de la historia del periodismo dentro de los regímenes que marcaron al país, indispensable no solamente para los estudiantes de periodismo, al revelar también las transformaciones sociales que han impactado a las empresas informativas y el papel de las audiencias, que ahora potencializan su voz lejos de los medios tradicionales.